



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Reflexiones en torno a la influencia de Virgilio

Autor:

Llomet, Raquel

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1982, 23, pag. 360 - 364



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

REFLEXIONES EN TORNO A LA INFLUENCIA DE VIRGILIO  
EN LA EDAD MEDIA

por

Raquel Homet

Universidad de Buenos Aires - CONICET

La reconocida extensión de la influencia ejercida por Virgilio durante los siglos medievales, puede dar lugar a algunas consideraciones en torno a su alcance y significación.

Si dejamos voluntariamente de lado las implicaciones que pueden señalarse, desde el punto de vista de la historia de las mentalidades, en relación con la conocida leyenda de Virgilio nigromante, donde el Virgilio-mago se convierte en objeto de burla, exhibido en una cesta por obra de una mujer (1), queda aún el vasto campo de la influencia "cultura", del Virgilio histórico y real, del Virgilio, pues, poeta máximo de la latinidad.

Esta influencia se ejerce, cronológicamente, a lo largo de toda la Edad Media, pero puede elegirse como centro de esta reflexión, la primera etapa de ésta, es decir, el período alto-medieval, y, en lugar del ámbito naturalmente romano donde, por motivos evidentes, la impronta latina es manifiesta, fijar la mira en los territorios de dominio germánico. En este sentido, encontramos en el Beowulf un excelente testimonio.

En efecto, el Beowulf, compuesto - según conjeturan los eruditos-, por un desconocido clérigo del reino de Northumberland en el siglo VIII y

que es, si no el más antiguo poema en idioma anglosajón, el más antiguo de los poemas épicos en esa lengua, reconoce, en su contexto manifiestamente germánico, ecos latinos de la Eneida, perceptibles en la descripción de la ciénaga que habitan Gréndel y su madre (2).

Cuando el poeta anglosajón evoca:

"ocultas loberas,	riscos al viento,
un hosco fangal	donde un río se vierte
cayendo del monte	y al pie de las rocas
se hunde en la tierra.	No lejos de aquí,
si por millas se mide,	se encuentra la charca,
un bosque nevado	sobre ella se inclina,
sus ramas colgantes	el lago ensombrecen". (3)

¡Cómo no recordar la descripción del Averno en el VI Canto de la Eneida!

"Spelunca alta fuit vastoque inmanis hiatu,  
scrupea, tuta lacu nigro nemorumque tenebris". (4)

En ambos poemas, completando la imagen que asocia la caverna, el lago y el bosque, el mismo vapor infernal que se eleva hasta el cielo de la ta y vela simultáneamente la entrada al lúgubre recinto. Para Virgilio:

"quam super haud ullae poterant impunes volantes  
tendere inter pinnis: talis sese habitus atris  
faucibus effundens supera ad conversa forebat". (5)

Mientras, en la cueva de Gréndel:

"Allá hasta las nubes	oscuro se eleva
el furioso oleaje	cuando el viento levanta
maligna tormenta	y el aire se espesa
y lloran los cielos". (6)	

Cabe, entonces, preguntarse por qué sendas han llegado a confluir estas dos corrientes, germánica y latina, para revelarse así unidas en un poema netamente germánico, anglosajón por excelencia. La respuesta es, a la vez, muy clara y evidente: el poeta, el para nosotros desconocido clérigo de Northumberland, constituye en sí mismo una síntesis cultural, síntesis posible y explicable en función de los rasgos esenciales de la educación monástica imperante en esa época.

Esta educación, único canal formal a través del cual se sistematiza la transmisión de los valores culturales, reconoció desde un primer momento la herencia romana en cuyo molde se forja. Es que, si bien en los primeros tiempos del cristianismo la actitud crítica de algunos de los "Padres de la Iglesia" pudo cuestionar algunos aspectos de la antigüedad pagana y poner por ende en peligro el estudio y aún la conservación de valiosos representantes de la cultura clásica, la actitud que en definitiva prevaleció fue la de impugnar los valores culturales de la antigüedad en cuanto modo de vida deseable en sí mismo, pero no como vehículo idóneo para llegar a adquirir los conocimientos indispensables para la religión cristiana. (7)

Esta actitud, adoptada por San Basilio y por sus seguidores, es la que rescata a los autores clásicos, no por su valor intrínseco, entiéndase bien, sino como medio de aprendizaje, admitiendo de ellos "lo que es útil", es decir, lo rescatable para el cristianismo, lo que es común con él. (8) Por lo demás, en Virgilio es fácil encontrar esos puntos de contacto con el cristianismo, con cuyos valores fundamentales coincide al punto de haber sido considerado una especie de "heraldo" de la nueva religión y anunciador del Mesías". (9)

Esta simpatía "primordial" de los autores cristianos por el poeta latino, preservó intactas sus obras y sin duda contribuyó a que los manuscritos con sus poemas se copiaran con tanta frecuencia en los claustros monacales. Si Bernardo de Chartres pudo ser, en el siglo XII, el gran impul-

sor de la "corriente virgiliana" bajo-medieval, (10) y que culminaría con -  
virtiendo al poeta mantuano en el gufa y mentor - "tu signore e tu maestro",  
del viaje dantesco, (11) se debe en buena parte a aquella actitud primera  
de conservación y respeto. Actitud primera y básica, renovada con idéntica  
admiración en las generaciones siguientes, durante la forja de la escuela  
monástica.

De esa adhesión ininterrumpida que inspira Virgilio, constituye  
una prueba más la elección de sus poemas como regalo a un discípulo bien  
amado que nos recuerda, en cálido y fresco relato de sus años juveniles, Wa-  
lafrido Strabo, el abad de Reichenau en los días de las guerras entre los  
nietos de Carlomagno. (12)

Pero, además del placer de leer, estudiar y comentar las Eglogas,  
las Ceórgicas o la Eneida en la mayoría de las escuelas monásticas, (13) exis-  
te un reconocimiento al poeta que no se limita al de su valor instrumental  
en el estudio del latín. (14) Cuando el dominio de este idioma se hubo res-  
tringido a un pequeño grupo de hombres, Virgilio fue traducido a las len-  
guas vernáculas, con el evidente propósito de ponerlo al alcance de quienes  
ya no estaban en condiciones de apreciar el original. (15) La difusión del  
Enéas medieval, que no es sino la versión en romance de la obra latina, por  
un conocedor del poema virgiliano, testimonia ese reconocimiento. (16)

Pero, además, en última instancia, este reconocimiento para con  
Virgilio, admitido desde los albores del cristianismo, implica precisamente  
uno de los rasgos esenciales de la cultura medieval: el de afán de síntesis  
y unidad. Si el poeta de Beowulf es expresión de lo germano y de lo latino,  
y al evocar el escenario donde el rey-guerrero lucha contra el mal, recoge  
los acentos del Averno virgiliano, es porque en su obra realiza una fusión  
que con él se torna, ahora, completa, netamente medieval. Es, en suma, una  
manifestación más en el sentido de síntesis suprema, de fusión y unidad a  
que tiende la época medieval en la concepción filosófica de sus pensadores.

- (12) WLAFRIDO STRABO, Diario, año 818, transcripto en MESSER, A., Historia de la Pedagogía, Barcelona 1927, Labor, p. 103.
- (13) Cf. MESSER, A., op. cit., p. 86.
- (14) En el siglo IX, cuando el monje ABBON describe el sitio de París por los normandos y la defensa realizada por el conde Eudes, la evocación de la Eneida es continua y frecuentes sus alusiones a los poemas virgilianos. Cf. ABBON, Le siège de Paris par les Normands. Poème du IX<sup>e</sup> siècle édité et traduit par Henri Maquet, Paris, 1964, ed. Belles Lettres, parágrafo 2 página 4, Canto I, pp. 22 y 62, citas de las Eglogas; Canto I, p. 44 y Canto II, pp. 72, 74, 86, 94, 102, alusiones a la Eneida; parágrafo 2 p. 4, Canto I, pp. 18, 20, 36, 40 y 58, a las Geórgicas. En el Prólogo Abbon menciona sus lecturas de Virgilio, considerándose "modesto aprendiz".
- (15) Por ejemplo, las traducciones realizadas por Nokter Labeo. Cf. RICHE, P., De l'éducation antique à l'éducation chevaleresque. Paris, 1968, Ed. Flammarion, p. 60.
- (16) COHEN, G., La Vie littéraire en France au Moyen Age, Paris, 1949, ed. Jules Tallandier, p. 87.

## REFLEXIONES EN TORNO A LA INFLUENCIA DE VIRGILIO

### EN LA EDAD MEDIA

#### NOTAS

- (1) Roger Lancelyn Green ofrece una versión inglesa del "Virgilius" medieval, basada en las narraciones populares napolitanas, en A book of Magicians, Penguin Books, 1977.

La leyenda de Virgilio elevado en una cesta encuentra frecuentes alusiones en la literatura burlesca, por ejemplo en la "Epístola a mis amigos" de F. Villon (Baladas completas. Traducción, prólogo y notas: Alberto de la Guerra Navares, Madrid, 1972, XXVIII, p. 104), y los sermones acudían a este ejemplo para prevenir sobre la debilidad de la ciencia cuando no está disciplinada por la religión (REAU, L., COHEN, G., L'Art du Moyen Age, Arts Plastiques, Art Littéraire, et la Civilisation Française, París, 1951, Ed. Albin Michel, p. 34). Obsérvese que esta vertiente medieval de la trascendencia virgiliana tiene su entronque con la actitud de la influencia literaria "cultiva" que aquí analizo, en el mismo pensamiento basiliano.

- (2) BORGES, J.L. y VAZQUEZ, M.E., Literaturas germánicas medievales, Buenos Aires, 1965, Falbo librero editor, p. 29.
- (3) Beowulf, versos, 1358-1364, en "Beowulf y otros poemas épicos antiguo germánicos" (s.VII-VIII). Texto original y traducción, prólogo y notas de Luis Lerate, Barcelona, 1974, Ed. Seix Barral.
- (4) Eneida, Canto VI, versos 237-238. En: Publio Virgilio Marone, Tutte le Opere, Versione, introduzione e note di Enzo Cetrangolo, 4ª ed., Firenze, 1975, Sansoni ed.
- (5) Eneida, Canto VI, versos 239-241 (Edición citada).
- (6) Beowulf, versos 1373-1376 (Edición citada).
- (7) Cf. MARROU, H.I., Historia de la educación en la antigüedad, Buenos Aires, Eudeba, 1965, 3ª parte, cap. IX.
- (8) SAINT BASILE, Aux jeunes gens sur la manière de tirer profit des lettres helléniques, París, 1952, Ed. Belles Lettres, especialmente párrafo VIII.
- (9) En el Ordo prophetarum, antecedente del drama medieval hispano, se incluye a Virgilio y la Sibila con los profetas del Antiguo Testamento que predicen el nacimiento de Cristo: DEYERMOND, A.D., Historia de la literatura española, t.1, "La Edad Media", p. 362. Barcelona, 1973, ed. Ariel, p. 362. (Cf. también COHEN, G., La gran claridad de la Edad Media, Buenos Aires, 1965, Ed. Huemul, pp.165-166).
- (10) Cf. LE GOFF, J., Los intelectuales en la Edad Media, Buenos Aires, 1965, ed. Eudeba, p. 67.
- (11) DANTE ALIGHIERI, Comedia, Canto Primero.